

¿Qué quiere decir ahora ser de izquierda? Es una comprensión que se pierde de vista y que ha traicionado una noción extraña a sí misma a través de las palabras: sociedad de clases, sí, aún, absolutamente. Es ver. Sufrir, no poder evitar el sufrimiento. Es tener ganas de matar y abolir la pena de muerte. Es haber perdido y saberlo, saber el valor irreversible de la derrota y, en los terrenos calcinados, avanzar, avanzar más que nunca, más que lo que — antes que nosotros— nadie avanzó: Es no llegar a admitir nunca la totalidad de aquello que es natural, la diferencia de climas, de la repartición de riqueza, de los colores de la piel. Curiosamente, haber perdido menos a Dios que esa derecha que reclama la fe. Esto seguramente por ese desencanto ideológico fabuloso que conocimos antes: Dios no está lejos. Sí, es también haber perdido. La izquierda perdió todos sus pueblos, todo su sentido, toda su sangre [...]. Es también la esperanza dentro del abatimiento de la esperanza, la izquierda: Es levantar esa esperanza sin esperanza [...]

—Margarita Duras

R. W. Davies
El socialismo de
Gorbáchov en
perspectiva histórica

Tal vez uno o varios de los actuales o futuros líderes del comunismo soviético tengan la voluntad, el coraje y la habilidad política para con el tiempo superar la madeja de obstáculos, para revitalizar a las fuerzas de la libertad sin estimularlas hasta el punto de que se agoten en un intento de revolución y para mantener la reforma de la política interior y exterior en un equilibrio dinámico, sin producir una crisis ni en un lado ni en el otro. La meta última de ese camino sería el retorno no sólo a Lenin sino a la vieja tradición socialista.

Carl Landauer, *European Socialism* (1959)

Durante los meses tumultuosos de 1989, la idea occidental de que el comunismo mundial se encuentra en una profunda crisis parecía haberse confirmado espectacularmente.¹ Toda Europa central pasó bruscamente a un sistema multipartidista en el que el Partido Comunista probablemente se hallará en minoría, y en Hungría y Polonia está surgiendo rápidamente un importante sector capitalista. En China el grupo dominante dentro del Partido Comunista suprimió mediante la fuerza bruta el movimiento democrático. El socialismo fuera del mundo comunista también se encuentra en una especie de crisis desde los años setenta. En 1939, e incluso en 1965, parecía probable —al menos para la mayoría de los socialistas— que el socialismo se convertiría en el sistema dominante en el mundo, ya fuera en su forma comunista o en su forma socialista-democrática, o a través de algún tipo de convergencia entre capitalismo y socialismo. Pero a fines de los años ochenta la mayoría de los países capitalistas industrializados han salido de la crisis económica tecnológicamente más avanzados y económicamente más poderosos; en todo el mundo industrializado, que ahora incluye a antiguos países tercermundistas como Taiwán y Corea del Sur, el socialismo parece hallarse en retirada.

Esta triste visión de las perspectivas del comunismo y del socialismo democrático puede ser una extrapolación superficial de las tendencias de las dos décadas pasadas. Sólo tras muchos siglos de turbulencias, a través de un largo proceso de avances y retrocesos, se estableció el capitalismo como sistema económico dominante en el mundo. Tal vez en la

¹ Versiones preliminares de este trabajo se presentaron en la conferencia celebrada en la Universidad de Hokkaido, en julio de 1989, y en la conferencia anual del CREES, Universidad de Birmingham, en junio de 1989. El autor agradece a los participantes de esas conferencias, y particularmente a los doctores N. Shiokawa, E. Ambartsumov y J. Cooper, y al profesor P. Hanson, sus diles comentarios. Será incluido en *The Social Roots of Stalinism*, compilado por Nicholas Lampert y Gabor T. Rittersporn, ed. Macmillan, 1990.

perspectiva más amplia del próximo o los dos próximos siglos, los años setenta y ochenta aparezcan meramente como un periodo de retroceso temporal en el ascenso del socialismo. Tal vez en esa perspectiva la historia soviética desde los años veinte (¿o desde 1917?) aparezca como una salida en falso, desastrosa aunque educativa.

Me parece que muchos de los tradicionales argumentos socialistas contra el capitalismo privado siguen siendo tan poderosos en 1990 como lo eran hace un siglo. Hay fuertes argumentos tanto prácticos como morales en favor de algún tipo de orden mundial socialista. La mayoría de los países avanzados siguen siendo sociedades divididas en clases con extremas desigualdades de riqueza y poder. El resto del mundo sigue empobrecido y ahora soporta además la carga de una deuda paralizante respecto de los países capitalistas avanzados. Además, la industrialización ha traído consigo graves problemas ecológicos a escala mundial. ¿Pueden resolverse esos problemas, y prosperar la economía mundial, sin algún tipo de planificación y regulación nacional e internacional de las actividades de las compañías supranacionales?

Es en este contexto de incertidumbre acerca del futuro de la sociedad humana, aguda y obvia en el mundo comunista, pero también crónica en el mundo no comunista, que debemos examinar el gran programa de reformas políticas y económicas emprendido por Gorbáchev y sus colegas. El "nuevo pensamiento" soviético, al principio vago y vacilante, ha producido desde 1985 una extraordinaria transformación de las ideas, en los asuntos internos así como en los asuntos internacionales. En la práctica, hasta ahora la economía sigue sin reformar en su mayor parte, y los primeros pasos hacia la reforma la han hundido en una crisis todavía más profunda. Pero han aparecido algunos elementos de un nuevo modelo de socialismo; que en sus aspectos principales contradicen no sólo el tradicional modelo soviético sino también las previsiones de lo que sería el futuro socialista según Lenin e incluso Marx. El presente artículo explora esta nueva perspectiva soviética en el contexto tanto de la historia del pensamiento socialista cuanto del modelo tradicional soviético.

1. EL SOCIALISMO ANTES DE 1917

Encontramos precursores del socialismo moderno en *La República* de Platón y en la *Utopía* de Tomás Moro, así como en las visiones del futuro según Gerrard Winstanley y los *levellers* (niveladores) ingleses* del siglo XVII. Pero el término "socialismo" fue utilizado

*Partido republicano y democrático que surgió en Inglaterra en la época de la guerra civil y el Commonwealth (1645-1660); primer partido político en la Europa moderna. [T.]

al parecer por vez primera por Robert Owen en 1827, y fue en la Europa del siglo XIX cuando el socialismo se convirtió en un popular credo político.

Hay muchos socialismos. Pero en el siglo XIX los diversos modelos de sociedad futura generalmente incluían tres principios fundamentales: la propiedad común, la gestión democrática y la igualdad. Las distintas concepciones diferían ampliamente en cuanto a lo que estos principios significarían en la práctica. Para Fourier, Owen y Proudhon la economía ideal consistía en cooperativas o compañías que fuesen propiedad de, y estuviesen administradas por, quienes trabajaban en ellas; el socialismo incluía la democracia de los productores. Concedían que las diferentes cooperativas o compañías tendrían que asociarse entre sí para satisfacer las necesidades nacionales. Pero su preocupación principal era, tal como lo expresaba William Morris, conseguir que "la unidad de administración fuese lo suficientemente pequeña para que cada ciudadano se sintiera responsable de sus detalles" (1889).

A otros socialistas les parecía mucho más importante asegurar que la anarquía capitalista fuese remplazada por una administración integrada de la producción y una distribución orientadas al bien social. Uno de los discípulos de Saint-Simon proponía una "previsión general" que implicaba una especie de planificación global: "la sociedad debe organizarse de acuerdo con la previsión general y debe ser continuamente guiada, en su conjunto y en todas sus partes, por esa previsión". Mucho más tarde, avanzado el siglo, Bellamy defendía la dirección central por "un solo sindicato (*syndicate*) que representara al pueblo" e incluso comparaba la futura economía con un "ejército disciplinado bajo un solo general". Desde luego, Marx también da por supuesto que la futura economía socialista o comunista estaría globalmente planificada y esboza un sistema de planificación de toda la economía en la *Crítica del programa de Gotha* (1875).

En general, aquellos que insistían en la necesidad de una planificación global tendían a favorecer la propiedad estatal. Aunque Marx y Engels creían que el Estado como mecanismo coercitivo decaería hasta desaparecer durante la transición al socialismo, también insistían en que durante el periodo de transición sería necesario "centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado" (1848). Ciertamente que Saint-Simon, Marx y Bellamy creían firmemente que el socialismo sería democrático; Engels hablaba de "la libre e igual asociación de los productores". Pero tal vez sea justo decir que esta ala del movimiento socialista tendía en su conjunto a no preocuparse por el poder con que se invertiría a quienes controlarían la sociedad planificada. Saint-Simon preveía alegremente que la economía estaría en manos de una élite técnica. Marx chocó con Bakunin, quien lo acusaba de no darse cuenta de que los trabajadores que estuvieran en el poder se situarían

por encima del resto. Según Bakunin, un Estado socialista "no sería más que un cuartel [...] donde hombres y mujeres, trabajadores reglamentados, dormirían, trabajarían y vivirían a toque de tambor; donde los astutos y los mejor preparados obtendrían privilegios de gobierno". Y William Morris denunciaba la Utopía de Bellamy como un "comunismo de Estado, manejado por el vasto extremo de la centralización nacional".

En la cuestión de la igualdad apenas si hubo desacuerdo. Todos los socialistas creían que el nuevo orden encarnaría una igualdad mucho mayor que la de cualesquiera sociedades anteriores, y muchos defendían la igualdad total. Marx distinguía entre la fase superior de la sociedad comunista y la fase inferior, a la que llamó socialismo. En la fase superior, el producto se repartiría según las necesidades; en la inferior o fase socialista, no habría todavía una abundancia de bienes y el producto estaría desigualmente distribuido de acuerdo al trabajo realizado. Pero incluso aquí las desigualdades debidas a la explotación se habrían eliminado ya. En general, los socialistas del siglo XIX ponían mucho énfasis en la redistribución equitativa de la riqueza social como mérito central del socialismo.

Todas estas concepciones rivales eran habituales en el movimiento socialista prerrevolucionario de Rusia. Había entre los socialistas una apreciación más o menos común internacionalmente de las cuestiones —y los problemas irresueltos— de la futura sociedad socialista.²

Hasta aquí no he mencionado el mercado. Casi sin excepción el ala "cooperativa" como el ala "planificadora" del socialismo suponían que los mercados ya no serían necesarios en una sociedad socialista. Fourier afirmaba que su nueva sociedad eliminaría las maquinaciones comerciales de los mercaderes. Marx sostenía que el dinero desaparecería en el socialismo; sería sustituido por símbolos del trabajo que permitirían a los productores tomar del haber común según el trabajo que hubieran aportado. Bellamy tenía un plan parecido para la distribución del producto. Incluso a principios del siglo XX, Kautsky suponía que, aunque el dinero seguiría existiendo, el intercambio de bienes sería sustituido por algún tipo de distribución planificada. Su contemporáneo Bernstein, a pesar de su revisionismo, suponía que habría una asociación de productores por cada industria, de manera que se eliminarían "las leyes coercitivas de la competencia"; ésta sería suprimida y remplazada por el monopolio.

Rara excepción fue la obra *Freeland*, de Theodor Hertzka (1886 y 1890). Aquí las firmas autogestionadas quedaban vinculadas al mercado: "El precio de todos los productos del trabajo, determinado a través de la competencia, rige de una manera bastante automática la entrada y salida de fuerzas de trabajo, siempre de acuerdo con el grado de necesidad de los

² Sobre las concepciones del futuro según los socialistas rusos, véase R. Stites, *Revolutionary Dreams: Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*, Londres, 1989.

productos de las diferentes ramas de trabajo"³ Hertzka fue precursor de Heimann y de los socialistas de mercado de los años veinte, seguidos a su vez por Lange, Dickinson y otros en los treinta, Estos modelos de socialismo de mercado querían responder al famoso intento de von Mises de demostrar que el socialismo administrado era impracticable. Algunas variantes del modelo suponían que los precios de mercado establecidos por la competencia guiarían a la fábrica socialista; otras suponían que el Estado fijaría precios iguales a los que habrían surgido en un mercado libre. En algunos modelos, la inversión, considerada aparte de la producción y del consumo, estaba determinada por el mercado; en otros, estaba determinada por la planificación central.

Así, la idea de que el mercado seguiría existiendo bajo el socialismo no se difundió en Occidente hasta los años veinte. Uno de los principales argumentos a favor del socialismo era que eliminaría el desperdicio, el caos y las fluctuaciones a los que siempre se asociaba el mercado capitalista. Antes de la primera guerra mundial casi todos los socialistas suponían que esto implicaría la eliminación del propio mercado.

2. EL MODELO SOVIÉTICO TRADICIONAL

El modelo soviético de economía socialista rechazó o modificó drásticamente los tres principios fundamentales de la idea de socialismo predominante en el siglo XIX: la propiedad común, la gestión democrática y la igualdad. Para los comunistas soviéticos la propiedad común significaba en última instancia la propiedad estatal. En el breve periodo de reflexión anterior a su muerte, Lenin habló del socialismo como una "sociedad de cooperadores civilizados". Pero incluso durante la Nueva Política Económica (NEP) los bolcheviques partían generalmente del supuesto de que la propiedad estatal era la forma más alta de propiedad común. Para los años treinta ese supuesto se había convertido en dogma. Bajo el comunismo, toda propiedad debía ser estatal, y cuando el Estado desapareciera, esa forma superior de propiedad sería simplemente rebautizada "propiedad pública" (*obshchenarodnaya sobstvennost*).

A la vez que defendían la propiedad estatal, los comunistas soviéticos creían firmemente en la crucial importancia de la planificación central en una economía socialista. La planificación era sin duda particularmente importante en la Rusia soviética, porque había que llevar a una sociedad campesina semiindustrializada al nivel técnico y productivo de las potencias industrializadas. Pero la planificación también sería necesaria durante la transición del socialismo al comunismo. La planificación era la antítesis de la anarquía del

³ Sobre Hertzka y otros pensadores afines, véase A. Chilosì, "The Right to Employment Principle and Self-Managed Market Socialism", EUP Working Paper 86/214, European University Institute, Florencia, 1986.

mercado capitalista.

Durante la NEP algunos economistas defendían formas flexibles de planificación, y hasta 1928 todos suponían que los planes debían ser compatibles con el equilibrio de mercado y con una relación económica no coercitiva con el campesinado. Pero todos los economistas comunistas partían de la idea de que éste era un estadio de transición; a la larga, la planificación sustituiría al mercado y el intercambio de productos sustituiría al comercio. La validez universal de la planificación pareció quedar demostrada cuando todo el mundo capitalista cayó en una crisis económica y un desempleo masivo sin precedentes en 1929-1931.

Esta insistencia en la importancia de la planificación iba acompañada de la virtual eliminación de la autogestión o la democracia de los productores en el programa bolchevique. La historia es complicada. Ya en la primavera de 1918, Lenin insistía en que la "administración unipersonal" en la industria y fuera de ella debía sustituir a los comités directivos, y en que los directores debían ser nombrados y no elegidos. En 1920 se impuso esta idea en la industria, con la oposición de los sindicatos y de los miembros del partido entonces responsables, de la administración general de la industria estatal, y en 1921 fue elevada a la categoría de doctrina del partido, con la derrota de la Oposición Obrera. Lenin sostenía que la administración unipersonal era esencial para lograr una verdadera eficacia; el proletariado soviético debía aprender de los trusts capitalistas. En las décadas siguientes, ciertos esbozos de autogestión limitada y la elección de capataces y gerentes resurgieron ocasionalmente, sobre todo durante el primer plan quinquenal. Pero la autogestión desapareció virtualmente del socialismo soviético entre 1921 y 1970.

El modelo soviético ejerció una influencia considerable en el socialismo de Europa occidental, que en cualquier caso ya se inclinaba en los años treinta y cuarenta a una concepción estatista o burocrática del socialismo. En Inglaterra, después de la segunda guerra mundial, el gobierno laborista supuso que la socialización significaba nacionalización, y los sindicatos coincidieron con los políticos en que las industrias nacionalizadas debían estar dirigidas por gerentes nombrados y no por un consejo elegido por los trabajadores.

El tercer principio del socialismo decimonónico —la redistribución en interés de una mayor igualdad— se sostuvo en la Unión Soviética, tanto en la doctrina como en la práctica, hasta 1931. El partido y los sindicatos reconocían que durante la transición al socialismo era necesario conservar cierta diferenciación de los salarios según la capacidad y según la intensidad y dificultad del trabajo. Pero ya en el curso de los años veinte las diferencias salariales entre y dentro de las industrias se fueron reduciendo lentamente. Hay

que señalar sin embargo que esta mayor igualdad no se aplicaba a la élite gobernante en ascenso: sus privilegios materiales crecieron de una manera más o menos constante a partir de 1918. Los miembros del partido estaban sujetos a un salario tope (el *partmaksimum*); pero los altos funcionarios del partido tenían acceso a viviendas e instalaciones médicas y recreativas especiales. La gran ruptura pública con la tradición igualitaria socialista se produjo en junio de 1931, cuando Stalin en un discurso ante administradores de empresas condenó el igualitarismo pequeñoburgués, e insistió en que una mayor diferenciación de los ingresos era esencial para la construcción eficaz de una sociedad socialista. El *partmaksimum* fue abolido al año siguiente.

Señalamos antes que los comunistas soviéticos posrevolucionarios, como los socialistas de la preguerra, suponían que el mercado quedaría eliminado con el establecimiento del socialismo. Pero esta idea se modificó considerablemente, tanto durante la Nueva Política Económica como durante el periodo de Stalin. Durante la NEP, en los años veinte, se suponía que la economía de mercado subsistiría durante toda la transición al socialismo, y muchos miembros destacados del partido daban por seguro que la transición duraría varias décadas. Con el "gran avance" de 1929, el fin del mercado parecía estar a la vista, y en los siguientes años se consolidó una economía centralmente planificada o de mando administrativo. Pero para 1934 el modelo de socialismo con mando administrativo se había modificado de manera significativa.

En varios aspectos importantes, el sistema económico establecido bajo Stalin no era la economía de intercambio de productos, sin utilización de dinero, que se anunciaba en 1930. Primero, la mayoría de las familias campesinas de las granjas colectivas y estatales cultivaban su propia parcela personal y podían tener su propia vaca y sus propias aves de corral. Una vez cumplidas las obligaciones con el Estado, tanto la unidad doméstica como la granja colectiva a la que pertenecían podían vender sus productos en el "mercado de las granjas colectivas" —de hecho, un mercado libre en el que los precios estaban regulados por la oferta y la demanda. En segundo lugar, fuera del amplio sector de trabajo forzado y con ciertas restricciones, los empleados del Estado tenían libertad para cambiar de trabajo. Un imperfecto mercado de trabajo existió durante todo el periodo de Stalin y después de éste; los salarios y otros estímulos materiales servían en grado importante para persuadir a la gente de trabajar en los sectores prioritarios. Tales situaciones contrastan tajantemente con el sistema económico chino, donde incluso hoy día el derecho de los trabajadores del sector estatal a cambiar de trabajo es muy limitado. En tercer término, desde fines de 1934 quedó abolido el racionamiento de los alimentos y los bienes de consumo en el comercio estatal y en el comercio al menudeo de las cooperativas (se estableció de nuevo durante la

segunda guerra mundial, hasta 1947, y sólo en el ámbito local en los años setenta). Los consumidores podían elegir entre los productos que hubiera en oferta. Esto constituía, sin embargo, un "mercado" muy limitado, porque el Estado fijaba los precios. En cuarto lugar, diversas formas de economía "secundaria" ilegal o de mercado negro formaban parte inherente del sistema.

El modelo soviético de socialismo implantado en los años treinta era ciertamente una economía de mando administrativo controlada desde el centro, y este modelo ha seguido en vigor hasta ahora. Pero hacía importantes aunque limitadas concesiones al funcionamiento de las fuerzas del mercado.

3. HACIA UN NUEVO MODELO DE SOCIALISMO SOVIÉTICO

El rasgo fundamental de las reformas de Gorbáchov, que ha asombrado casi sin excepción a los expertos occidentales en asuntos soviéticos, es el énfasis simultáneo en las reformas democráticas y económicas. Hasta la primavera de 1989, los economistas chinos sostenían que la democratización política no era esencial para la reforma económica. Otros economistas han llegado a afirmar que los derechos democráticos de los trabajadores y otros ciudadanos debían ser decididamente contenidos; estorbaban la eficacia económica en la Inglaterra prethatcheriana y su ausencia era un factor importante del progreso de países como Corea del Sur. Pero después de la crisis política de China en la primavera de 1989, la propuesta de Gorbáchov para una democracia socialista parece no sólo más humana sino más sabia.

El papel de la burocracia

Todos los reformadores soviéticos, moderados y radicales, de izquierda y de derecha, creen firmemente que la estructura política y administrativa burocrática y centralizada es una importante fuerza conservadora y un importante obstáculo para las reformas. ¿Pero cuál es la naturaleza social del sistema soviético creado en la era de Stalin y continuado por Brezhnev, el sistema al que Gorbáchov ha llamado "el sistema de mando administrativo para el control del país por el partido-Estado"?

El punto de vista oficial predominante es que el desarrollo soviético en los años treinta y cuarenta, a pesar de su inhumanidad y sus carencias sociales, representaba un avance hacia el socialismo. Así el académico G. Smirnov, director del Instituto de Marxismo-Leninismo,

sostenía que la sociedad soviética era una forma de socialismo: las masas "luchaban" por el socialismo y no habla clases explotadoras. Reconocía, sin embargo, que el sistema podía ser considerado como un "socialismo temprano", "socialismo cuartelario", "socialismo estatal" o "socialismo deformado".⁴

Otras destacadas figuras van más allá y sostienen que, por lo menos hasta 1985, la burocracia había usurpado el poder político como grupo social o era incluso una clase dominante explotadora.⁵ En 1988-1989 esta idea ganó cada vez más adeptos. Es de notar que la académica Zaslavskaya, que antes describía la sociedad soviética en términos de una compleja interrelación de grupos, en diciembre de 1988 declaraba que el "estrato de la nomenklatura" estaba a puntó de convenirse en una clase.⁶

Gorbáchov y sus consejeros no han tomado una postura firme a este respecto. En numerosas ocasiones Gorbáchov ha atacado el conservadurismo paralizante de los burócratas y ha dejado claro que éste es un fenómeno social muy extendido. Así, en el pleno del comité central del Partido, en octubre de 1987, relató una historia detectivesca en la que una célula del partido deseaba justificadamente despedir a un funcionario, pero "toda la nomenklatura de arriba a abajo salió en defensa de ese *nomenklaturshchik*".⁷ Y en octubre de 1988, en una reunión del comité central sobre agricultura, Gorbáchov manifestó claramente que apoyaba los vigorosos ataques contra la burocracia en su intervención durante el discurso de un delegado:

[V. I. Guseinov] Los especialistas y dirigentes, de la granja hasta el Ministerio, son un tipo especial de eslabón [*vintik*] en el aparato económico-administrativo, son los conservadores en la perestroika.

[M. S. Gorbáchov] No son eslabones, sino grandes cerrojos.⁸

En el curso de los últimos dos o tres años, los privilegios que obtenían los altos funcionarios en formas de tiendas, servicios médicos y viviendas especiales han sido objeto de una creciente marea de hostilidad pública. Fueron un tema de discusión importante en las elecciones de marzo de 1989, y desempeñaron un papel significativo en la derrota de muchos funcionarios del partido. Esta hostilidad general ante los privilegios encontró al principio resistencia por parte del Politburó, pero recientemente Gorbáchov y quienes lo

⁴ *Politicheskoe obrazovanie*, I, 1989, n. 13-14.

⁵ Sobre el debate entre historiadores en torno a esta cuestión, véase mi *Soviet History in the Gorbachev Revolution*, 1989, cap. 7.

⁶ *Izvestia*, 24 de diciembre de 1988.

⁷ Este discurso se publicó por primera vez en *Izvestia TsK*, n. 2, 1989.

⁸ *Pravda*, 14 de octubre de 1988.

apoyan se muestran más receptivos. Ello se debe tanto a la opinión pública como a la empecinada resistencia de muchos funcionarios conservadores a la reforma política y económica, que cada vez más convierte la lucha por la reforma en una lucha contra toda la burocracia. En el Congreso de los Soviets celebrado en junio de 1989, Gorbáchov propuso que se creara una Comisión del Soviet Supremo para "realizar una especie de inspección general ("*reviziya*") de todas las concesiones y privilegios", y el primer ministro Ryzhkov añadió énfasis a la idea:

A este respecto [informó] la directiva del país propone que, con base en los principios de justicia social, se eliminen las diferencias que existen en el nivel de atención a los enfermos en diferentes establecimientos; esto se refiere en particular a los sanatorios y casas de reposo de los departamentos gubernamentales, incluida la Cuarta Administración Principal, dependiente del Ministerio de Salud de la URSS. [Aplausos.]⁹

Por otra parte, Gorbáchov piensa también que la nueva generación de administradores eficientes debe ser adecuadamente recompensada por su trabajo. En septiembre de 1988 dijo a los representantes de los medios: "Guerra salarial contra los burócratas. Pero al mismo tiempo no olviden que la renovación revolucionaria no funcionará sin un buen equipo de cuadros (*kadrovyi korpus*) que haya aceptado las ideas de la perestroika o se haya desarrollado y establecido en el proceso de la perestroika".¹⁰ Que la democratización de la Unión Soviética produzca o no una sociedad sin clase dominante será materia de futuras luchas políticas.

Del sistema administrativo al mercado

Casi todos los defensores de la perestroika creen que la eliminación del sistema de mando administrativo, con o sin derrocamiento de la burocracia como clase, implica necesariamente dar un papel mayor al mercado. En el XXVII Congreso del partido, en febrero de 1986, Gorbáchov sólo habló cautamente de la necesidad de fortalecer "las relaciones mercancía-dinero". En ese momento muchos especialistas occidentales creían que sólo pretendía aumentar el papel del *josraschet* dentro de la economía de mando. Pero para 1989 había perdido toda ambigüedad: "una dirección decisiva de la reforma económica debe ser la implantación de un mercado socialista de pleno derecho. El mercado

⁹ *Izvestia*, 31 de mayo, 18 de junio de 1989. La Cuarta Administración es responsable de las privilegiadas instalaciones médicas para funcionarios.

¹⁰ *Izvestia*, 16 de septiembre de 1988.

no es desde luego todopoderoso. Pero la humanidad no ha logrado inventar un mecanismo más eficaz y democrático para manejar la economía. La economía socialista planificada no puede prescindir de él, camaradas. Esto hay que reconocerlo".¹¹ Y V. A. Medvedev declaraba entusiasta: "El mercado —si se eliminan las distorsiones especulativas— es uno de los mayores logros de la civilización humana".¹²

Todavía no está nada claro qué tanto debe planificar el Estado y qué tanto hay que dejarle al mercado. Algunos entusiastas del mercado irían tan lejos como la señora Thatcher o incluso como Milton Friedman. Un autor proponía que el tratamiento médico fuera objeto de un contrato anual entre el paciente y el policlínico, pagado con los ingresos personales o el seguro del paciente. De manera semejante, las casas financiadas por el Estado o las autoridades municipales debían estar destinadas solamente a los que tienen necesidades especiales: Según este autor, ese recorte drástico de las prestaciones otorgadas por el Estado no significaría un abandono del socialismo, "sino del socialismo ideado por Stalin".¹³ En cambio, V. A. Medvedev insistía en que la economía requiere un centro fuerte que controle el mercado, y citaba en su apoyo a Alec Nove.¹⁴ Ryzhkov plantea algo parecido:

Estoy fuertemente convencido de que el mercado podrá desarrollarse con éxito en el nuevo sistema de gestión económica y servirá al bienestar de los seres humanos sólo si creamos un eficaz mecanismo económico para controlarlo, asegurando una defensa de los intereses de los ciudadanos frente a la espontaneidad del mercado.¹⁵

En varias ocasiones Gorbáchov ha rechazado también las ideas extremistas de los defensores del mercado, como la propuesta de cerrar inmediatamente todas las granjas que trabajan con pérdidas y de evitar la escasez en el mercado al menudeo simplemente dejando que los precios suban hasta que la oferta iguale a la demanda.¹⁶ Gorbáchov pretende que el Estado mantenga su papel como proveedor de servicios sociales y como regulador general de la economía. Pero no se ha comprometido a conservar ninguna administración directa de la producción y la inversión por el Estado. En el Congreso de los Soviets trazó unas funciones del Estado muy limitadas: el Estado será liberado de las funciones que implican una interferencia directa en la administración operativa de las

11 *Izvestia*, 31 de mayo de 1989.

12 *Kommunist*, 17, 1988, p.17.

13 *Nedelya*, 21, 1989 (A. Venednitskii; un corresponsal de la revista *Tekhnika i nauka*); en el mismo número el influyente economista Petrakov planteaba un punto de vista bastante similar.

14 *Kommunist*, 17, 1988, p. 17.

15 *Izvestia*, 8 de junio de 1989.

16 *Pravda*, 31 de marzo de 1989; *Izvestia*, 31 de mayo de 1989.

unidades económicas y se concentrará en el establecimiento de marcos normativos y condiciones generales para su actividad. Conservará sus esferas naturales: las grandes líneas del progreso científico y técnico, la infraestructura, la defensa del medio ambiente, asegurar que el pueblo tenga suficientes servicios sociales, el sistema financiero, incluidos sus instrumentos fiscales, y la legislación económica, incluida la legislación contra el monopolio y sus negativas consecuencias para la sociedad.¹⁷

De la propiedad estatal a la propiedad colectiva

A la vez que rechaza la estructura de dominio burocrático en favor del mercado, el nuevo modelo de socialismo ha abandonado también el supuesto de que la propiedad estatal es la forma más alta de propiedad colectiva. En cambio, se considera que la propiedad estatal, la propiedad cooperativa e incluso la propiedad individual tienen la misma categoría en la economía socialista: hay que elegir entre ellas de acuerdo con la experiencia práctica.¹⁸ Gorbáchov afirmó incluso en una ocasión que "el principal criterio en cuanto a la naturaleza socialista de cualquier forma, institución o transformación social [...] es la respuesta a la pregunta: ¿son los seres humanos su medio o su fin?"¹⁹ Se trata de una afirmación peligrosa: cualquier gobierno capitalista podría sostener que su sociedad es socialista según ese criterio.

En el Congreso de los Soviets, Gorbáchov ofreció un criterio más preciso:

Estamos a favor de la creación de relaciones sociales flexibles y eficaces respecto a la utilización de la riqueza Social, cada forma de propiedad debe demostrar su utilidad y su derecho a existir en un ambiente de viva emulación y competencia justa. Sólo se requiere una condición: que no se permita la explotación y la enajenación del trabajador respecto de los medios de producción.²⁰

Autogestión y autofinanciamiento

Esto nos lleva a la importante cuestión de la "autoadministración" o "autogestión" (*samoupravlenie*), un término utilizado para significar algo como "democracia de los productores". Durante los años setenta la industria soviética dedicó mucha atención a los

¹⁷ *Izvestia*, 31 de mayo de 1989.

¹⁸ Véase por ejemplo la declaración de Gorbáchov ante un pleno del comité central, *Pravda*, 16 de marzo de 1989.

¹⁹ *Pravda*, 16 de noviembre de 1988 (discurso en Orel).

²⁰ *Izvestia*, 31 de mayo de 1989.

mecanismos mediante los cuales equipos (*brigady*) de trabajadores de las fábricas estatales elegían a sus jefes de equipo (*brigadiry*) y trabajaban con cierta autonomía colectiva.²¹ En 1983 una "Ley de Colectivos Laborales" declaraba que "las decisiones de la asamblea del colectivo laboral [...] obligan a los miembros del colectivo y a la dirección de la empresa". Esta disposición estaba limitada por una serie de restricciones y apenas si se puso en práctica.²² Pero esos experimentos de "autogestión" eran una notable ruptura con la teoría y la práctica anteriores del socialismo soviético. Entre sus defensores se contaban destacados partidarios de la reforma como Kurashvili. (del Instituto de Estado y Leyes), Aganbegyan y Zaslavskaya (del grupo de Novosibirsk) y L. A. Gordon (del Instituto de Historia del Movimiento Obrero Internacional). Todavía no podemos entender los procesos políticos que tuvieron lugar tras las bambalinas de la cúspide del poder y permitieron que estas disposiciones se tomaran, así fuera de una forma restringida, en un tiempo de aparente estancamiento.

Kurashvili siguió sosteniendo que la independencia económica de las empresas debía ir acompañada de su administración democrática por parte de quienes trabajan en ellas.²³ En los primeros dos años desde el nombramiento de Gorbáchov como secretario general del PCUS, el apoyo a la autogestión y el apoyo a la economía socialista de mercado crecieron juntos. La reforma económica adoptada en julio de 1987 fue resultado de un complicado compromiso entre posiciones distintas, y la autogestión tuvo en ella un lugar muy destacado. La Ley de Empresas Estatales declaraba a la vez que la empresa debía autofinanciarse y que el colectivo de trabajadores era el amo de la empresa. La Ley también establecía firmemente que Consejo del Colectivo de Trabajadores (STK) de cada empresa "decide todas las cuestiones sociales y las relativas a la producción".²⁴

Se supone que la autogestión del colectivo de trabajadores debe ser coherente con la "administración unipersonal" del director de la empresa. El colectivo decide la estrategia básica y el director y su equipo administran esa estrategia en sus detalles sin ninguna interferencia del STK. Los anteproyectos de ley sobre la división de la autoridad entre el STK y los directivos de la empresa subrayan con claridad que la autoridad en última instancia debe residir en el colectivo de trabajadores.²⁵ La relación entre el STK y el

21 Véase *Soviet Studies*, vol. XXXIX, 1987, pp. 205-28 (J. C. Moses) y D. Lane, *Soviet labour and the Ethic of Communism*, Londres, 1987, pp. 182-213.

22 Véase D. Lane, op. cit., pp. 239-55 (E. Teague), y *Soviet Studies*, vol. XXXVII, 1985, pp. 173-83 (D. Slider).

23 *Sovetskoe gosudarstvo i pravo*, 6, 1982, pp. 38-48 (B. P. Kurashvili). Las posiciones de Kurashvili fueron más ampliamente tratadas por R. Amann en *Detente*, 8, 1987, pp. 8-10.

24 Para un análisis de la Ley, véase S. I. Shkurko en *Sotsialisticheskii trud*, 4, 1989, pp. 45-47; Shkurko sostiene que esta disposición deberla matizarse para dejar claro que el Consejo del Colectivo Laboral no puede tomar decisiones fuera de su competencia, por ejemplo, para utilizar recursos que no están disponibles.

25 Véase *Sotsialisticheskii tnul*, 3, 1989, pp. 42-46, y 5, 1989, pp. 58-61; estos borradores, publicados en el órgano oficial del Comité Estatal de Asuntos laborales y Sociales fueron preparados por "el colectivo

director de la empresa se ha comparado con la relación que tienen en una economía capitalista el propietario de un barco y su capitán.²⁶ Se ha discutido ampliamente cómo debe repartirse la autoridad entre la dirección y el colectivo autogestionario, pero sin llegar a conclusiones.²⁷

El principio de la autogestión restaura un aspecto central del concepto decimonónico de sociedad socialista. Y, en términos pragmáticos, constituye un arma poderosa para oponerse al sistema de mando central. Los funcionarios del partido y del gobierno que dirigen ese sistema derivan su poder de la posibilidad de interferir en las actividades de las empresas y de nombrar o despedir a los directores. Los nuevos derechos colectivos laborales impugnan las bases de esa autoridad.

Aparte de las declaraciones de principios más generales, la relación que se establecerá entre el Estado, la dirección de una empresa y el colectivo laboral es todavía bastante incierta, y es objeto de una apasionada experimentación. La fórmula favorita en 1989 es la *arenda*; el arrendamiento de la empresa en su conjunto a su colectivo laboral, y de las subunidades que la componen a quienes en ella trabajan.²⁸

En sus diversas versiones, la autogestión combinada con autofinanciamiento sólo se ha aplicado en la práctica en un número mínima de empresas. Pero ya han surgido varios problemas cruciales. Primero, como ha demostrado la experiencia yugoslava, existe una fuerte tendencia del colectivo laboral a repartir todas las ganancias netas de la empresa en forma de salarios, dejando lo menos posible para la inversión. En respuesta, los partidarios soviéticos de la autogestión han propuesto diversas modalidades de la adquisición de acciones para contrarrestar esta tendencia. Se dan acciones de la empresa a quienes trabajan en ella, para que tengan interés en su futuro. En la mayoría de esos proyectos, los trabajadores obtienen una gran parte de sus ingresos de estas acciones, que también constituyen un importante complemento de sus pensiones de jubilación. Las acciones tienen que ser vendidas cuando el trabajador deja la empresa o cuando el jubilado muere.²⁹

En segundo lugar, ¿debe exigirse a las empresas autofinanciadas y autogestionadas que se adapten a la legislación general de la URSS en materia de salarios y condiciones de trabajo de las empresas estatales? Una escuela de pensamiento critica vigorosamente las escalas nacionales de salarios, porque fijan pagos iguales para trabajos desiguales, e insiste en que

científico provisional de estudiantes, posgraduados, trabajadores de la investigación y personal docente de la Universidad Estatal de Moscú".

26 *Sotsialisticheskii trud*, 5, 1988, p. 68.

27 Véase por ejemplo. *Voprosy ekonomiki*, 5, 1989, pp. 60-61 (A. G. Kulikov).

28 Para las memorias de una conferencia sobre el *arenda* véase *Voprosy ekonomiki*, 3, 1989, pp. 35-53.

29 Para ejemplos sobre las disposiciones relativas a las acciones, véase *Sotsialisticheskii trud*, 5, 1989, pp. 15-22. (La corporación técnica "Konveier" de Lvov) y mSs en general *ibid.*, n. 4, 1989, pp. 3-6 (Bunich, presidente del consejo científico sobre el *jozraschet*).

cada empresa debe tomar sus propias disposiciones. Fedorov, director de la famosa cooperativa de cirugía ocular, incluso denunciaba las escalas nacionales de salarios como una "especie de atavismo de la sociedad esclavista".³⁰ Un autor llegó incluso a afirmar que fueron las reformas antiigualitarias que introdujo Stalin en 1931 las que llevaron a la implantación del sistema de escalas salariales, el cual tuvo por resultado el igualitarismo.³¹ Otros autores defienden vigorosamente la conservación de las escalas salariales nacionales, como medio fundamental para garantizar un mínimo; pero piensan también que deben permitirse considerables variaciones en los salarios, según lo decida la propia empresa.³²

Existe un tercer problema que parece mucho más difícil de resolver. Si se combina la autogestión con la propiedad de acciones, los obreros tenderán a no querer irse a otra fábrica o industria. Y el colectivo laboral probablemente se resistirá a declarar que algunos de sus compañeros salen sobrando: después de todo, serán todos accionistas, "copropietarios". ¿Puede diseñarse un sistema de autogestión que sea compatible con la movilidad de la mano de obra?³³

Pero la cuarta dificultad es la que constituye un formidable obstáculo práctico para una experimentación eficaz: el mantenimiento del sistema de mando. Los precios, tanto al por mayor como al por menor, siguen siendo fijados desde arriba; el Estado dicta la mayoría de decisiones relativas a la producción, y la mayoría de los insumos se obtienen a través del sistema central de abastecimiento. Las empresas no se enfrentan al mercado sino al plan general. Como resultado hay gran cantidad de arbitrariedades, para decirlo con suavidad, en cuanto a las ganancias de las empresas. Directivos y trabajadores dependen, respecto a su nivel de ganancias, no sólo de sus propias actividades sino de las autoridades superiores.

Esto debilita el argumento de que los trabajadores deben aceptar sacrificios financieros para hacer que "sus propias empresas" sean rentables. En Noril'sk, una mina de carbón adoptó el sistema de autofinanciamiento y, como resultado, las tasas laborales (pago por unidad de producto) se redujeron drásticamente. Los mineros, apoyados por grupos informales y por algunos miembros del partido, ocuparon la mina durante cinco días. La dirección de la mina y el Ministerio insistían en que no había con qué financiar el anterior nivel de salarios, y una carta del Consejo de Ministros y del Consejo de Sindicatos de Toda la Unión declaraba tajantemente que "la culpa de lo sucedido corresponde enteramente a un pequeño grupo de agitadores irresponsables, cuyos objetivos no tienen nada en común con

30 *Nedelya*, 2, 1989.

31 *Sotsiatisticheskii trud*, 12, 1988, p. 78 (R. Jasbulatov).

32 Véase por ejemplo *Ekonomicheskaya gazeta*, 21, 1989 (L. Kunel'sldi).

33 El modelo de autogestión elaborado por Hertzka en 1886-1990 suponía la libre movilidad de la mano de obra, de manera que cualquier trabajador tenía derecho a ser empleado por cualquier empresa, pero es difícil imaginar una versión practicable de eso (véase *Journal of Comparative Economics*, vol. 10, 1985, pp. 237-54 —A. Chilosi).

los intereses del colectivo". Durante la disputa, todos los administradores partieron del supuesto incuestionado de que los precios, la deducción de ganancias y las condiciones salariales existentes no se podían modificar.³⁴

Naturalmente, los trabajadores sólo pueden considerar una autogestión así concebida como un instrumento de la explotación estatal. En una entrevista, V. I. Shimko, jefe del departamento social y económico del comité central del partido, señalaba que en algunas ocasiones recientes los colectivos han pedido que se den aumentos salariales con las reservas del Estado: "Con este motivo, se producen grandes conflictos entre el colectivo laboral y la administración".³⁵

La igualdad

A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, Jruschov redujo un tanto la diferenciación general de salarios, y luego, en 1970, la brecha de la mayoría de los profesionistas y los menos calificados se redujo aún más.³⁶ La mayoría de los reformadores sostienen ahora que estas tendencias igualitarias fueron una de las causas del estancamiento económico. Consideran que hay que diferenciar más claramente los salarios, y pretenden creer que ello es compatible con el socialismo. Aunque deben eliminarse los privilegios de quienes ocupan cargos, hay que sustituirlos por una diferenciación de ingresos basada en el valor del trabajo tal como lo determina el mercado. En el informe que presentó con ocasión del aniversario del nacimiento de Lenin, V. A. Medvedev decía que "la diferenciación de los ingresos aumentará obviamente [...] La exigencia demográfica de igualar los ingresos de todos y todo es ajena al socialismo".³⁷ La mayoría de los intelectuales más destacados comparten esta convicción. Igor Klyamkin declaraba que una mayor diferenciación de los ingresos de acuerdo con la eficacia sería uno de los principales ingredientes de la inminente "revolución espiritual".³⁸

Las actuales reformas reviven las embestidas de Stalin contra el "igualitarismo" (*uravnilovka*). Pero en la amplia literatura acerca de Stalin que se ha publicado desde 1986, no se menciona casi nunca su ataque contra el igualitarismo a partir de 1931. En la era de la creciente *glasnost*, este tema se ha convertido en un nuevo "espacio en blanco" del

34 Véase un relato de la historia desde el punto de vista de la administración en *Ekonomicheskaya gazeta*, n. 16, 1989.

35 *Ekonomicheskaya gazeta*, n. 19, 1989.

36 Pero simultáneamente, en términos reales los privilegios de los niveles más altos del funcionariado aumentaron sustancialmente.

37 *Pravda*, 22 de abril de 1989.

38 *Novy mir*, n. 2, 1989, p. 236.

pasado.³⁹

La académica Zaslavskaya ha señalado lo que significaría en la práctica esa mayor diferenciación en los ingresos. Desmintiendo la "popular opinión soviética" de que unos ingresos de dos mil rublos al mes forzosamente son "deshonestos" (el salario promedio es de unos doscientos cuarenta rublos), ella sugería que el tope salarial debe ser de unos diez mil rublos.⁴⁰ Sin embargo, también hay quien se opone a esas diferencias. V. Z. Rogovin ha defendido tercamente la causa de una mayor igualdad;⁴¹ y en una mesa redonda organizada conjuntamente por el periódico industrial y el instituto de investigación de la Academia de Ciencias Sociales, los ponentes pedían mejores salarios y servicios para los trabajadores ordinarios, y la implantación de un tope salarial.⁴²

Los planes para aumentar la diferencia de ingresos han despertado una amplia oposición pública. Klyamkin reconocía que "millones de personas" creen que el progreso debe ir acompañado de una mayor igualdad: "Jruschov no adoptó la política de cerrar la brecha salarial por accidente: cumplía las expectativas de las masas".⁴³ En este sentido, un amplio sector del público soviético todavía comparte el concepto de socialismo anterior a 1931.

4. EL FUTURO DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

En abril de 1987, en una de las primeras discusiones públicas abiertas en torno al futuro del socialismo que tuvieron lugar en la Unión Soviética desde los años veinte, L. A. Gordon sugería cuatro posibles opciones: primero, la más deseable, reformas económicas radicales combinadas con democratización; segundo, continuación de la planificación combinada con un régimen político autoritario, libre de sus peores rasgos; tercero, democratización sin reforma radical; cuarto, reforma económica radical sin democratización.⁴⁴ A fines de 1989, todas esas opciones siguen siendo posibles. Predomina una variante moderada de la primera: se han dado pasos importantes hacia la

39 Hay una excepción un tanto sorprendente; en *Nedelya*, n. 21, 1989, A. Venednitskii, al atar el largo pasaje sobre el igualitarismo en la entrevista con el escritor alemán Emil Ludwig (*Sochineniya*, vol. XIII, 1949, p. 119), sostiene que éste es un ejemplo de la hipocresía de Stalin: "Por cierto, el gran defensor del socialismo [i. e. Stalin] era en las palabras contrario también a cualquier igualamiento [...] En las palabras era también, como diríamos ahora, partidario de la perestroika [...] El tirano no era estúpido: sabía bien lo que había creado, y no se apresuraba a crear lo que había prometido con palabras."

40 *EKO*, n. 10, 1988, pp. 93-94.

41 Véase, por ejemplo, la réplica de Rogovin en *Druzhba narodov*, n. 10, 1988, pp. 181-88, al virulento ataque de G. Lisichkin (*ibid.*, n. 1, 1988).

42 *Sotsialisticheskaya industriya*, 18 de abril de 1989 (discursos de E. Zhil'tosov, un profesor de la Universidad de Moscú, y P. Savchenko, del Instituto de Economía). Zhil'tosov citó un ejemplo de China, y sostuvo que la diferencia entre el salario más alto y el más bajo se situaba entre 5:1 y 7:1.

43 *Novy mir*, n. 2, 1981, p. 236.

44 *Voprosy filosofii*, n. 1988, pp. 51-53. Esta contribución fue revisada antes de su publicación, como menciona la carta de Nina Andreeva fechada en marzo de 1988

democratización y el programa de reformas presentado por Abalkin en noviembre de 1989, si se lleva a efecto, ciertamente cambiaría el sistema económico de manera fundamental. La segunda opción todavía cuenta con muchos defensores: en la misma conferencia en que Abalkin presentó su programa, muchos jefes de industria y funcionarios apoyaron la exigencia de orden social y retorno a un mayor control centralizado de la economía.⁴⁵ La tercera es aproximadamente lo que existe a fines de 1989: la democratización y la *glasnost* han superado con mucho la reforma económica: Y un rasgo notable de 1989 es la inesperada aparición de la cuarta opción, a pesar de la represión en la plaza de Tiananmen: algunos reformadores han defendido vigorosamente la asunción de poderes presidenciales autoritarios por Gorbáchov como único medio para producir un cambio radical en el sistema económico.⁴⁶

Para fines de 1989, la tendencia dominante entre los reformadores era ir mucho más lejos que el programa de reformas del gobierno y defender una variante "auténtica y cabal" de la primera opción, en la que casi todas las decisiones económicas se tomaran en el mercado y se permitieran diversas formas de propiedad, incluida la propiedad capitalista. La defensa de la economía de mercado estuvo a cargo de Selyunin, que la presentó en un conocido artículo publicado en mayo de 1988. Según él, la historia de Rusia desde el siglo XVI es la lucha entre una economía de mercado en ascenso y un Estado represivo; el progreso económico se producía sólo cuando el mercado quedaba libre de las depredaciones del Estado.⁴⁷ En aquellos días un destacado historiador soviético informaba que "se ha extendido mucho la idea de que había una alternativa Stolypin' en la historia de Rusia, y que esto le habría ahorrado las insurrecciones y los sacrificios revolucionarios".⁴⁸

Stolypin quería establecer una agricultura campesina capitalista en el marco de un sistema capitalista, y no hay duda de que un número considerable de reformadores soviéticos creen que la Unión Soviética debe transformarse en una democracia capitalista. Esta opinión se ha expresado mucho más abiertamente en el curso de 1989, y ha ganado adeptos entre un amplio sector de la *inteligentsia*. En el Congreso de los Soviets, el presidente de los Sindicatos de Moscú, V. S. Shcherbakov, acusó al grupo "radical" de los diputados de Moscú de defender "relaciones puramente de mercado, la transferencia de empresas estatales a manos privadas, la creación de un libre mercado de trabajo: ¿no pueden inventar nada mejor?".⁴⁹ Ésta es una caracterización exagerada del grupo moscovita

45 Ver *Literaturnaya gazeta*, 22 de noviembre de 1989.

46 Para el debate sobre la "mano de hierro", ver *Literaturnaya gazeta*, 16 de agosto (I. Klyamkin y A. migaryan), 20 de septiembre (L. Batkin) y 17 de septiembre de 1989 (encuesta sobre cartas de los lectores).

47 *Novy mir*, n. 5, 1988, pp. 162-89 (V. Selyunin).

48 *Vaprosy istorii*, n. 3, 1988, p. 22 (V. P. Danilov)

49 *Izvestia*, 4 de junio de 1989.

en su conjunto y del grupo "Interregional" de diputados al que ahora pertenecen, pero sí se aplica con exactitud a una importante tendencia entre los reformadores de la economía. Según ese punto de vista, que ahora se ha convertido en política gubernamental en Hungría y Polonia, el capitalismo es la única alternativa frente al socialismo estatal, y la mayoría de las industrias deben ser privatizadas.

La privatización a una escala significativa sería técnicamente muy difícil de lograr en la Unión Soviética, con sus grandes industrias y su falta de clase capitalista; y en cualquier caso la idea todavía es muy impopular entre la población en general. Así que la transición del socialismo al capitalismo se plantea con cierta circunspección. Gavriil Popov, ahora influyente vicepresidente del grupo "Interregional" de diputados, sostenía en el Congreso de los Diputados del Pueblo, en junio de 1989:

La experiencia de los países capitalistas desarrollados muestra que los países económicamente desarrollados poseen un sector estatal de alrededor del treinta o cuarenta por ciento. Tomando en cuenta nuestras tradiciones y el interés por mantener el control social en las manos del Estado, sería suficiente conservar el cincuenta por ciento de la economía. El cincuenta por ciento restante debe transferirse a las cooperativas y al sector privado, individual.⁵⁰

En junio de 1989, esto parecía una propuesta radical. Pero pocos meses después, Popov sostenía mucho más tajantemente, en una conferencia celebrada bajo los auspicios del comité central del partido, que las fuerzas de producción, incluso en los países más avanzados, no estaban suficientemente desarrolladas para permitirles progresar sin propiedad privada. Según el argumento casuístico de Popov, si la Unión Soviética siguiera los puntos de vista marxistas, pondría sus relaciones de producción a la altura de sus fuerzas de producción, que se encuentran insuficientemente desarrolladas para organizarse como producción social (permitiendo la propiedad privada).⁵¹ En cuanto a la agricultura, "debemos hacer lo que hizo el inolvidable Stolypin; debemos introducir *otrubs* y *jutors* [granjas familiares independientes de la comuna aldeana]".⁵²

El académico Shatalin fue todavía más franco. Explicó que "en los tiempos de la fiebre nacionalizadora, los franceses e ingleses socializaron incluso las fábricas de coches y de aviones", y declaró que "el progreso en Gran Bretaña se asocia a la conservadora Thatcher", elogiando su éxito en la "desnacionalización prácticamente de todo". Según

50 *Pravda*, 11 de junio de 1989.

51 *Pravda*, 11 de noviembre de 1989.

52 *Pozitsiya* (Tartu) 1, octubre de 1989.

Shatalin, sólo la infraestructura, como carreteras y teléfonos, debe permanecer en manos del Estado, aunque también debe darse gran importancia al sector de cooperativas.⁵³

Por el momento, los "privatizadores" han llegado a la conclusión de que es imposible dar ningún paso importante hacia la privatización debido a la hostilidad popular contra el capitalismo. "No hay que tenerle miedo a la propiedad privada, no tiene nada de terrible", aseguró Shatalin ante la conferencia del comité central en octubre. "Pero hoy por hoy no es apropiado ponerla como tarea programática."⁵⁴ En cambio, esperan que el alquiler de empresas y el reparto de acciones produzcan el mismo resultado. Que los trabajadores de una empresa posean acciones puede ser, como hemos visto, un aspecto de la autogestión. Pero si también es posible que otras empresas o individuos tengan acciones, tales inversiones conjuntas podrían ser un paso importante hacia la propiedad privada: "Después de todo", señala ingeniosamente Shatalin en la conferencia del comité central, "el asunto de las acciones también conduce a la propiedad privada." Y Nikolai Shmelev, otro influyente economista, explicó que desde el punto de vista de la técnica económica, "no hay diferencia entre una empresa socialista de inversión conjunta [o de acciones: la palabra *aktsionernoe* es la misma en ruso] y una asociación de accionistas [compañía de inversión conjunta] en Occidente, o entre sus directores".⁵⁵

Muchos se proponen que existan las acciones no sólo para los que trabajan en la empresa sino también en algún tipo de mercado accionario o bolsa de valores. Según algunos, el arrendamiento (arenda) de las empresas no deberá firmarse con los colectivos laborales, sino ofrecerse en concurso, para que lo obtengan los "dirigentes empresariales con iniciativa".⁵⁶ Los programas en marcha para atraer capital extranjero a las empresas soviéticas pueden representar un avance aún más efectivo hacia el capitalismo.

Durante 1989 se hicieron preparativos para convertir la industria estatal en empresas de capital conjunto arrendadas. En junio, una importante cláusula se deslizó sin ruido en una resolución general del Soviet Supremo: "Se crearán las condiciones para la formación de un mercado socialista, incluyendo un mercado de acciones [*tsennye bumagi*] y de recursos para la inversión".⁵⁷

Durante el otoño un comité del Soviet Supremo presidido por P. Bunich preparó una Ley de Arrendamiento [arenda]. Esta ley prevé que las empresas estatales se alquilarán, en general pero no necesariamente, a los trabajadores de la empresa y que esto se combinará

53 *Literaturnaya gazeta*, 11 de octubre de 1989.

54 *Pravda*, 30 de octubre de 1980.

55 *Vechernyaya Moskva*, 23 de marzo de 1989.

56 *Voprosy ekonomiki*, n. 3, 1989, pp. 45-46 (V. Volkonskii, Instituto de Economía Matemática Central, TSEMI), p. 13 (L. Idikiforov y V. Rutgaizer).

57 *Pravda*, 25 de junio de 1989.

con formas de propiedad de acciones. Así pues, la Ley permitiría la existencia tanto de empresas autogestionadas como de un tipo de empresa dirigida por un arrendatario independiente de quienes trabajan en ella. En el caso de las empresas pequeñas, Bunich preguntaba retóricamente: "¿Por qué no podría un individuo privado convertirse en arrendatario y tomar; digamos, a cincuenta socios que trabajen para él?".⁵⁸

Que las nuevas disposiciones se conviertan en un puente hacia un socialismo autogestionado o hacia el establecimiento de un gran sector privado en la economía, depende de la fortaleza de las disposiciones relativas a la autogestión. Durante 1989, cobraron mucha fuerza las críticas a la autogestión (o democracia de los productores). En la publicación teórica del partido, A. Nekipelov, del Instituto para la Economía del Sistema Socialista Mundial, sugería que la autogestión por colectivos laborales impediría la eficaz transferencia de capital y mano de obra entre industrias, y por lo tanto sería perjudicial para el intento de formar un mercado socialista; la alternativa sería crear un mercado de mano de obra y no sólo de los productos, y vincular las ganancias de los gerentes a los beneficios de las empresas.⁵⁹ Otro autor afirmaba, un tanto prematuramente, que "la política del partido está orientada al desarrollo de un verdadero mercado, incluyendo un mercado de capital y de mano de obra", y en ese contexto repudiaba francamente la autogestión:

¿Qué tan justificados están los intentos de introducir aquí la autogestión, particularmente cuando todavía no operan los reguladores económicos? Después de todo, las necesidades de la democracia y las de la eficacia económica muchas veces no coinciden e incluso se contradicen. Hasta ahora ni un solo país ha logrado que funcione la democracia en la producción. El mundo entero está siguiendo un camino diferente, desarrollando la administración de las empresas sobre el modelo de la dirección unipersonal.⁶⁰

Ante el Club de Directores de Fábrica de la URSS, en mayo de 1988, el académico Aganbegyan declaraba francamente:

Desde mi punto de vista, la idea de la elección [de directores] se inspiraba en un deseo de estimular a los trabajadores. Pero cuanto más avanzamos, más obvios resultan los aspectos negativos de este sistema [...] Creo que en pocos años tendremos que

58 Ver la entrevista con Bunich en *Ogonek*, n. 47, 1989.

59 *Komunist*, n. 7, 1989, pp. 15-22.

60 *Literaturnaya ganta*, 19 de abril de 1989 (L. Shevtsova).

considerarla Ley de la Empresa Estatal y renunciar a la elección en su forma actual.⁶¹

Más recientemente, se restringió severamente la autogestión de los trabajadores en varios ministerios, mediante un decreto del Consejo de Ministros, lo que suscitó "una reacción muy negativa de la población".⁶²

La hostilidad contra la autogestión sin duda se verá reforzada por las opiniones de los numerosos expertos en administración de empresas y de las firmas occidentales que han sido contratados para mejorar la eficacia empresarial soviética. George Soros, director de la Soros Foundation, que ha financiado muchos proyectos en Europa del Este, comentaba tras una visita a la URSS:

Los reformadores quieren abolir esos privilegios [los de la nomenklatura, etcétera], y también quieren mantener un enfoque igualitario de los salarios y los precios que es incompatible con la reforma económica. Adoptan el concepto de autogestión —mucho después de demostrada su impracticabilidad en Yugoslavia— pero no quieren recompensar la capacidad empresarial ni los riesgos.⁶³

Así, una de las posibilidades es que la reacción contra la elección de directores y contra la autogestión de los colectivos laborales pudiera favorecer el surgimiento de firmas estatales muy semejantes a las compañías privadas capitalistas, las cuales operarían en un mercado libre y serían arrendadas a una dirección ni elegida ni controlada por la fuerza de trabajo. Simultáneamente, se legalizarían las firmas capitalistas pequeñas y medianas, siguiendo los lineamientos que proponen algunos de los reformadores más influyentes. El socialismo soviético incorporaría entonces un considerable ingrediente capitalista. Hasta hace uno o dos años, la predicción que hizo Trotsky, en *La revolución traicionada*, de que los burócratas podrían transformarse en capitalistas privados parecía completamente desmentida por la historia. Ni siquiera en la opción que hemos delineado se cumpliría esa predicción en los detalles, porque una nueva generación de especialistas y otros arrendarían las empresas estatales. Sin embargo, la predicción de Trotsky ha pasado inesperadamente de ser un absurdo error de juicio a convertirse en una profecía imaginativa.

En contraste con los economistas "radicales" procapitalistas, un grupo importante de destacados intelectuales apoya vigorosamente la autogestión de los trabajadores y la

61 *EKO*, n. 9, p, 1989, p. 77. El 13 de diciembre Ryzhkov, el primer ministro, declaró tajantemente que en las empresas estatales el director "obviamente no debe ser elegido sino nombrado".

62 Ver el discurso de A. A. Sobchak en la conferencia de economistas del comité central, *Pravda*, 10 de octubre de 1989.

63 *New York Review of Books*, lo. de junio de 1989.

considera compatible con la reforma económica. Ya he mencionado a un grupo muy activo de estudiantes y profesores de la Universidad de Moscú que están preparando un borrador detallado de reglamentación de autogestión. Otros intelectuales suscriben un amplio concepto de gestión de los trabajadores y democracia obrera, alentados por la rehabilitación de Shlyapnikov y la Oposición Obrera de 1920-1921. Así, un experto en problemas laborales ha propuesto la formación de Consejos de Colectivos Laborales a nivel local, republicano y de toda la URSS, los cuales examinarían las cuestiones sociales claves en los planes económicos nacionales, la política nacional de inversiones y las dificultades en la elección de directores de empresa; el objetivo sería transformar a los trabajadores en "auténticos copropietarios de la producción".⁶⁴ Un largo artículo del popular semanario *Ogonek* describía el periodo soviético de la historia en términos de la supresión de los derechos de la clase obrera, y sostenía que esta clase y la inteligentsia debían colaborar para eliminar a los burócratas. Según el autor "el destino de los trabajadores y de la inteligentsia es indivisible"; su colaboración es posible gracias a los estrechos vínculos de la inteligentsia con la clase trabajadora que ya existen (*sic*).⁶⁵

No hay duda, sin embargo, de que la tendencia favorable a la "democracia de los trabajadores" tiene menos influencia entre los intelectuales que la tendencia favorable al "libre mercado", también llamada "radical". Y la tendencia de la "democracia obrera" es también más débil en el sentido de que sus propuestas específicas para la reforma de la economía en su conjunto son bastante más vagas que las de los "radicales". Pero los argumentos intelectuales de los defensores de la democracia de los trabajadores se han visto reforzados por la nueva actividad política y económica independiente de la clase trabajadora, en la Unión Soviética, embrión tal vez de un movimiento independiente de la clase trabajadora. Según una encuesta soviética, entre 1985 y 1988 el número de huelgas aumentó en general. Con frecuencia, se dieron en respuesta a los intentos de la dirección de las empresas por adaptarse a los primeros estadios de la reforma económica mediante aumentos en los ritmos de trabajo, horas extras obligatorias y presión administrativa para conseguir que las brigadas o las empresas lograran el autofinanciamiento. Algunas huelgas eran protestas porque no se elegía a los directores democráticamente⁶⁶ 66 En la primavera de 1989 el miembro del comité central Shimko también informaba sobre el desarrollo de

64 *Moscow News*, n. 45, 1988 (V. Perlamutrov del TAEMI).

65 V. Kostikov, "A Hero Not in a Poster", *Ogonek*, n. 17, 1989, pp. 26-30.

66 E. Leont'eva, un corresponsal del periódico industrial *Sotsialisticheskaya industriya*, en *Voprosy ekonomiki*; este informativo artículo explica que ni el Instituto de Sociología, ni el Centro para el Estudio de la Opinión Pública, ni el Comité Estatal del Trabajo, ni los sindicatos, ni el Comité Estatal de Estadística, ni el Instituto de Investigaciones del Ministerio del Interior estudian los conflictos sociales: una persona se dedica a este tipo de investigación en el Instituto del Movimiento Obrero Internacional (el autor no menciona a la KGB...).

"conflictos abiertos y acciones de masas", incluyendo huelgas. Los atribuía particularmente a las exigencias salariales y a la transferencia de empresas al pleno *jozraschet* y al *arenda*. Con frecuencia se adoptaron las nuevas disposiciones para determinar los salarios sin consultar al colectivo laboral; los STK a veces se mostraron pasivos o cómplices de la dirección. Shimko admitía que esas protestas a menudo obtenían un amplio apoyo: "Los elementos extremistas utilizan activamente la amenaza de huelga. Pero debemos observar que la parte sana de la clase trabajadora también participa."⁶⁷

Ya antes de 1989 se hicieron intentos por crear organizaciones independientes de trabajadores.⁶⁸ De 1985 a 1988, se crearon clubes informales de trabajadores en varias ciudades y fábricas y, después de un caso de despido injusto de un trabajador que apareció en el periódico del Komsomol, algunos clubes formaron un club interurbano. Para principios de 1989 éste se reunía muy regularmente para discutir la experiencia de autogestión;⁶⁹ en verano tenía miembros en veintitrés ciudades, aunque en total no eran más de seiscientas o setecientas personas.⁷⁰

En el verano de 1989 podían distinguirse dos tendencias diferentes, aunque no siempre separadas, dentro de este movimiento embrionario: primero, conseguir un poder real en el lugar de trabajo para los trabajadores ordinarios; segundo, defender y hacer progresar los intereses materiales de los trabajadores dentro de una fábrica o industria, o en la clase trabajadora en su conjunto, frente a los privilegios de la dirección y de la burocracia estatal. Ambas tendencias estaban presentes en las grandes huelgas mineras del verano y el otoño, con las que los trabajadores obligaron a los intelectuales soviéticos y a los comentaristas occidentales a prestarles atención como fuerza social. En las huelgas participaron varios cientos de miles de mineros del Kuzbass, en Siberia, en la región de Donbass, y en Vorkuta, al norte. Empezaron protestando porque las autoridades no habían sido capaces de remediar antiguas carencias en los alimentos, la vivienda y las condiciones de trabajo. Conforme las huelgas se desarrollaban, las demandas de los trabajadores se dirigían cada vez más contra la burocracia, y los recién elegidos comités de huelga, independientes del control de los sindicatos, asumían una considerable autoridad tanto en las minas como en las poblaciones mineras. Muchos miembros de estos comités de huelga fueron elegidos como integrantes de los Consejos de Colectivos de Trabajadores. Había nacido algo parecido a una genuina, aunque frágil, democracia de los trabajadores. Los representantes

67 *Ekonomicheskaya gazeta*, n. 19, 1989. Para pruebas, basadas en una investigación en Járkov, de que la burocracia económica generalmente se ha apoderado de los STK, los ha reglamentado artificialmente y los ha convertido en reuniones donde se habla interminablemente sin consecuencias, ver V. Glushenko, en *Voprosy ekonomiki*, n. 5, 1989, p. 79.

68 Véase E. Loent'eva, en *Voprosy ekonomiki*, n. 4, 1989.

69 *Sotsialisticheskii trud*, n. 3, 1989, pp. 68-73.

70 *Literaturnaya gazeta*, 13 de septiembre de 1989.

de los mineros buscaban combinar esa democracia de los trabajadores con la reforma económica: pedían la autonomía de las minas bajo control de los trabajadores y el derecho de vender libremente parte de su propia producción.⁷¹ Pero todavía no existía un marco económico nacional reformado en el que las minas pudieran funcionar.

Durante y después de las huelgas, dos tendencias políticas rivales intentaron apropiarse del movimiento de los trabajadores y someterlo a sus propios intereses. Primero, los nacionalistas rusos, junto con los sindicatos oficiales, organizaron movimientos de trabajadores. El primer gran "frente de trabajadores" de este tipo se reunió en Leningrado en junio de 1989; y el 8 y 9 de septiembre el congreso constituyente del Frente Unido de los Trabajadores de Rusia (el OFT según las siglas en ruso) se reunió en Sverdlovsk. El Congreso atacó duramente la "irreflexiva política económica que ha abierto la puerta a la obtención de ingresos por medios distintos al trabajo, a través de seudocooperativas, y ha orientado las empresas estatales hacia la obtención de beneficios y no hacia la "satisfacción de las necesidades de los trabajadores y de la población urbana". También pedía que las elecciones para los soviets se basaran en el lugar de trabajo y no en el lugar de residencia, y una reforma monetaria dirigida contra los poseedores de grandes cantidades de dinero adquirido ilegalmente.⁷²

No existe unanimidad en el OFT y otras organizaciones similares. Muchos de sus miembros defienden sinceramente la democracia de los trabajadores. Pero un extremo está fuertemente imbuido de antisemitismo.⁷³ Sería justo afirmar que toda la organización es conservadora en el sentido de que quiere preservar el actual sistema económico de "mando administrativo", aunque con mayores derechos para los trabajadores. Como reflejo de tales puntos de vista, Ligachev, en el pleno del comité central del partido, el 19 y 20 de septiembre de 1989, condenó a quienes están "a favor de avanzar hacia el capitalismo y la democracia burguesa, de introducir la propiedad privada en la economía y un sistema multipartidista en el sistema político".⁷⁴

Los defensores "radicales" de la propiedad privada y el libre mercado también se esfuerzan por ganarse al movimiento de los trabajadores. Cuando, en noviembre de 1989, estalló otra huelga minera en Vorkuta, representantes del grupo interregional de diputados y de las cooperativas intentaron atraerse a los huelguistas. Las cooperativas establecieron un acuerdo con los mineros para ayudarles a crear cooperativas comerciales y un banco

71 Un cuidadoso relato de las huelgas de Kuzbass se puede encontrar en (Y. Anenchenko) en *Znamya*, n. 10, 1989.

72 *Literaturnaya Rossiya*, 13 de octubre de 1989.

73 En *Nash sovremennik*, n. 8, 1989, M. Antónov presenta con entusiasmo los puntos de vista de esa ala del movimiento.

74 *Pravda*, 22 de septiembre de 1989.

cooperativo que les permitiera vender el veinte por ciento de la producción excedente del plan, porcentaje del que los mineros tienen ahora derecho a disponer libremente.⁷⁵ La evolución de Solidaridad en Polonia muestra que un movimiento de trabajadores en un régimen burocrático puede transformarse en un movimiento a favor de la evolución hacia el capitalismo: en el curso de su visita a Gran Bretaña, en diciembre de 1989, Lech Walesa declaró que una gran parte de la industria polaca debe ser privatizada.⁷⁶

Ni los nacionalistas rusos ni los economistas "radicales" quieren combinar la reforma económica con la gestión de los trabajadores. Por lo menos hasta el momento, ésta sigue siendo sin embargo la política oficial de Gorbáchov y sus colaboradores. En el pleno del comité central ucraniano en septiembre de 1989, Gorbáchov insistió en que "la perestroika es una renovación del socialismo, no su desmantelamiento [...] una transformación revolucionaria, para eliminar las deformaciones del socialismo, pero no la restauración del capitalismo". Entre sus principios básicos se contaban "la propiedad social de los medios de producción", "la verdadera transformación de los trabajadores en los dueños de toda la producción social" y "el espíritu de empresa, la emulación y la iniciativa osada combinados con un enfoque planificado".⁷⁷ Presionado por los conservadores por una parte y por los defensores "radicales" de un avance hacia el capitalismo por la otra, ¿podrá Gorbáchov mantener su posición socialista?

Tampoco se ven claros los resultados de la lucha contra el igualitarismo. Es cierto que los estadios iniciales de la reforma ya han tenido por resultado fuertes aumentos en las diferencias de ingresos. Pero esto no fue tanto un efecto deliberado de la política antiigualitaria de las autoridades, como una consecuencia involuntaria de la inflación resultante de esas etapas iniciales. La creación de cooperativas en condiciones de inflación reprimida permitió a muchos miembros de ellas obtener grandes ingresos. Al mismo tiempo, según la encuesta Gosplan, las crecientes presiones inflacionarias han golpeado particularmente a los grupos de bajos ingresos. Por otra parte, a pesar de sus vigorosas declaraciones a favor de una mayor diferenciación en los ingresos, el gobierno soviético ha preparado una serie de medidas para acrecentar los ingresos de los pensionistas y los peor pagados; también ha preparado un borrador de ley de impuestos sobre la renta que reducirá un tanto las tasas inferiores y aumentaría las tasas superiores.

Para resumir. La naturaleza de la futura sociedad socialista en la URSS no se disputará sólo entre los defensores conservadores del sistema administrativo y los entusiastas de un

⁷⁵ Versiones rivales de tales intentos por influir en los huelguistas aparecen en *Literaturnaya gazeta*, 15 de noviembre de 1989 (A. Buturlin, un viceprocurador) y 29 de noviembre de 1989 (V. Tijonov, jefe de las cooperativas).

⁷⁶ BBC2 TV, 12 de diciembre de 1989.

⁷⁷ *Pravda*, 30 de septiembre de 1989.

rápido avance hacia el mercado libre. El tercer factor es el debate sobre hasta qué punto el sistema burocrático será sustituido por nuevas formas de democracia en la producción, y hasta qué punto por una simple imitación y adaptación de la empresa capitalista. En parte se trata de una disputa intelectual, en el sentido de que todos los grupos de reformadores tienen que investigar cómo se pondría en práctica su variante de reforma. Pero también se trata de una lucha social y política, cuyo resultado parece muy incierto. El destino de todos los principios clásicos del socialismo —igualdad, así como propiedad común y autogestión— no está fijado. El modelo soviético de socialismo para el siglo XXI no ha surgido aún, ni siquiera como esbozo.

[Tomado de *New Left Review*, n. 179, enero-febrero de 1990.

Traducción de Paloma Villegas]